

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (ed.) (2009): *The archaeology of early medieval villages in Europe, Documentos de Arqueología e Historia, 1*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 469, pp., con figuras y fotografías en blanco y negro

Esta obra colectiva recoge los datos presentados en el Coloquio Internacional de *Arqueología de las Aldeas en la Alta Edad Media*, celebrado en Vitoria-Gasteiz en 2008, coloquio que fue organizado por el Grupo de Investigación en Arqueología Medieval y Postmedieval de la Universidad del País Vasco. El volumen se compone de una introducción, seguida por un total de 31 artículos estructurados en tres bloques —el primero referido a Europa, el segundo a la Península Ibérica y el tercero centrado en el territorio del País Vasco—, a través de los cuales se completa la imagen del mundo rural altomedieval con nuevos datos. Uno de los grandes méritos del texto reside en comparar los fenómenos del norte de Europa, donde este tipo de estudios vienen desarrollándose desde los años 80, con los del sur europeo. La obra se cierra con un interesante apartado de conclusiones finales, redactado por G.-P. Brogiolo. En él, resalta las ideas más innovadoras y también las más controvertidas, planteando las diversas cuestiones pendientes de resolver, las cuales resultan claves a la hora de entender y explicar el proceso histórico de la formación de la aldea medieval.

Tal como indica J. A. Quirós, autor de la introducción y del artículo que abre la obra, la finalidad principal del libro es ofrecer un balance crítico de los estudios arqueológicos llevados a cabo en el sur de Europa durante los últimos diez años, a partir del análisis extensivo de despoblados, cementerios e iglesias. El estudio de las aldeas y del mundo rural entre los siglos V-IX se ha convertido en tema central para comprender gran parte de los procesos que afectaron a la Alta Edad Media y ha llevado a replantear el papel jugado por las comunidades campesinas en la configuración del paisaje medieval. La arqueología, frente a los modelos historiográficos dominantes establecidos a partir de las fuentes escritas que nos ofrecían una imagen desarticulada y pobre del mundo rural tras la caída del Imperio romano, está mostrando una organización del campesinado altomedieval mucho más compleja y articulada.

El tema de la formación de la aldea en la Alta Edad Media no es nuevo dentro de los estudios

medievales, pero sin duda ha sufrido una importante reactivación, a lo largo de las últimas décadas, promovida en parte por las principales escuelas europeas. Este giro no sólo se debe a un renovado interés historiográfico, sino que ha venido muy marcado por las nuevas aportaciones que han llegado desde la arqueología, tal y como el trabajo que aquí analizamos nos demuestra. Surgen nuevos escenarios interpretativos al mismo tiempo que se están desarrollando y aplicando nuevas técnicas de análisis, lo que ha vuelto a replantear el papel que juega la aldea en la articulación de los espacios altomedievales<sup>1</sup>.

Tal y como Brogiolo advierte en las conclusiones que cierran la monografía, hay diferencias en los modelos interpretativos que analizan las transformaciones que llevaron a la formación y fijación de la aldea altomedieval, aunque se observan similitudes entre la Península Ibérica, Itálica, Britania o la Galia. Dentro de estos modelos, la primera etapa, la que marca el comienzo del periodo medieval y sobre la que todos parecen coincidir, surge con el final de las *villae* tardías. La *villa*, el espacio de hábitat rural que ha definido la cultura romana durante toda su existencia, desaparecerá como espacio de vivienda aristocrática, pero el espacio continuará ocupado a lo largo del periodo altomedieval como lugar de hábitat campesino, espacio productivo, zona de enterramiento, o simple espacio de expolio y frecuentación. Este proceso general es ya bien conocido para la mitad occidental de lo que fue el Imperio romano<sup>2</sup>.

Paralelamente a este proceso van surgiendo granjas o asentamientos unifamiliares, asentamientos fortificados (*castella*), poblados en altura (como el caso de *Gasteiz* aquí tratado por Azcarate y Solaun), poblados de nueva creación y una red eclesiástica que ejerce un papel central en la articulación territorial (como resaltan Sánchez Pardo y Rodríguez

<sup>1</sup> Wickham, C. (2009): *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*. Madrid, pp. 47-48, 627-628, 690-696 y 1182-1183.

<sup>2</sup> Francovich, R. y Hodges, R. (2003): *Villa to Village. The Transformation of the Roman Countryside in Italy, c. 400-1000*. London; Brogiolo, G. P. y Chavarria, A. (2005): *Aristocrazie e campagne nell'Occidente de Constantino a Carlo Magno*. Florencia; Brogiolo, G. P.; Chavarria, A. y Valenti, M. (eds.) (2005): *Dopo la fine delle ville: le campagne dal VI al IX secolo, 11° Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo, Gavi, 8-10 maggio, 2004*. Mantua.

Resino). Muchos de estos espacios de hábitat parecen encontrarse formando una red interconectada<sup>3</sup>, tal y como explican en este libro Vigil-Escalera o Penedo y Sanguino y María Presas *et al.* para el sur de Madrid, Ballesteros-Arias y Blanco-Rotea para Galicia, y Roig Buxó para Cataluña. Todo ello rebata la teoría de la despoblación del valle del Duero enunciada por Sánchez Albornoz, como bien explica Fernández Mier. Inmediatamente después de la creación de este nuevo paisaje rural, se produciría, según algunos autores, el desarrollo de la aldea, momento en el que comienzan a aparecer edificios organizados en torno a un espacio central. Aquí lo importante, según comenta Vigil-Escalera, sería definir del modo más preciso posible el proceso o procesos que llevan al surgimiento de las formas de sociabilidad diversa que son las aldeas. Organización que se hace más compleja entre los siglos VIII-IX.

Sin embargo, en el debate sobre el origen de la aldea hay dos cuestiones clave. La primera se centra en si pueden considerarse aldeas todos los nuevos asentamientos campesinos surgidos a partir del siglo V, lo que en el fondo obliga a definir el concepto de aldea<sup>4</sup>. La segunda se refiere a la procedencia de las poblaciones campesinas que la componen. Esta cuestión contiene implicaciones etnicistas, ya que existen dos posibilidades contrapuestas: podrían ser grupos sociales autóctonos –como defienden Vigil-Escalera y Quirós en la obra analizada–, o grupos sociales de origen alóctono –como propone Brogiolo, valiéndose del ejemplo aportado por los autores Palomino y Sanz, en el cual se documentan cabañas semienterradas y restos cerámicos facetados y bruñidos, cuyos

paralelos pueden encontrarse en el área merovingia, lombarda o eslava–. Estas y otras cuestiones aparecen planteadas en las conclusiones finales.

En resumen, el trabajo puede encuadrarse en la misma línea que recientes publicaciones como el coloquio sobre *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media* del año 2000, la obra colectiva *La Investigación Arqueológica de la Época Visigoda en la Comunidad de Madrid*, la gran síntesis ya citada de Wickham traducida al español en el 2009<sup>5</sup>, o el coloquio celebrado en 2008 *Visigodos y Omeyas, V. El territorio*. Estamos ante una obra completa y que nos ofrece un interesante conjunto de datos –muchos de ellos bastante novedosos–, que pueden contribuir a cambiar la visión del mundo tardío en toda Europa. Una de las conclusiones que se desprenden del trabajo es la necesidad de aplicar en la investigación de este periodo las técnicas de excavación en área abierta, así como promover una relación más directa entre la arqueología de gestión y los equipos investigadores. Resulta, por tanto, una lectura de interés para todos aquellos que se dediquen no sólo al mundo medieval, sino al periodo tardío y a la arqueología en general. Advertir únicamente que la variedad de artículos que componen esta obra hace que resulte poco regular en cuanto a los resultados presentados, tal y como indica el propio Brogiolo en sus conclusiones, pudiendo considerarse algunos de ellos simples noticias preliminares, mientras que otros nos ofrecen unos resultados mucho más exhaustivos.

Sarah Dabí Elena  
Arqueóloga

<sup>3</sup> Wickham: *op. cit.*, p. 730

<sup>4</sup> Wickham: *op. cit.*, pp. 627, 665, 730-733.

<sup>5</sup> Caballero Zoreda, L. y Mateos Cruz, P. (eds.) (2000): *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media* (Mérida, abril de 1999). *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXIII. Madrid; Morín de Pablos, J. (ed.) (2006): *La Investigación Arqueológica de la Época Visigoda en la Comunidad de Madrid*, 2 vols. *Zona arqueológica*, 8. Alcalá de Henares; Wickham: *op. cit.*; Caballero, L. y Mateos, P. (eds.) (e. p.): *Visigodos y Omeyas, V. El territorio*. Mérida, 17-19 de diciembre de 2008. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*.